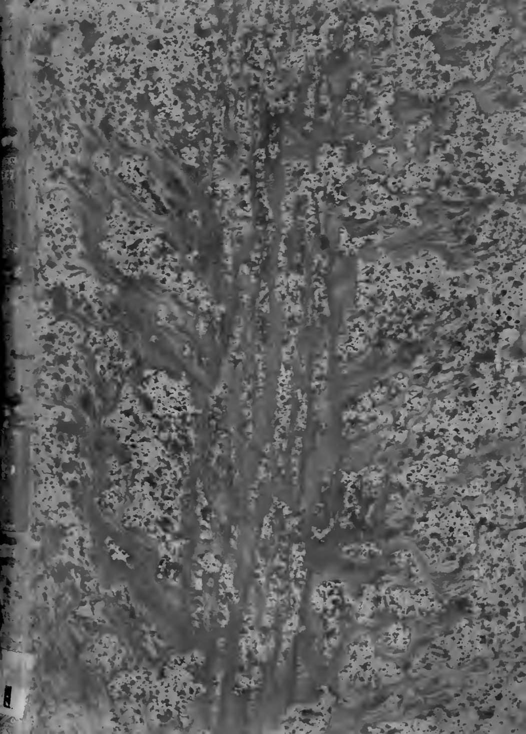
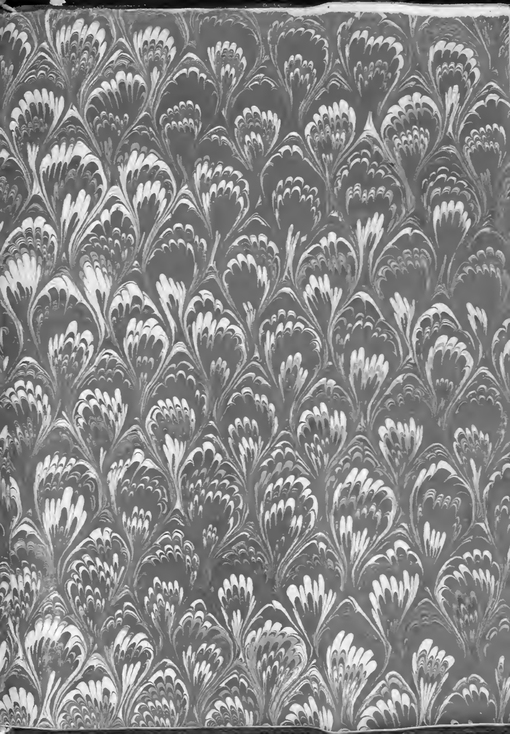



QVO·TRAHOR·
EX·LIBR·J·M·VALDENE
BRO·HISPAL·BIBL·



METRICO RASGO
DE SONORO ACENTO,
QUE
EN LA CITHARA DE APOLO
CANTA
L. M. N. Y M. L.
CIUDAD DE CORDOBA
EN LA REAL PROCLAMACION DE LA Augusta, Catholica Mageſtad del Rey, y Señor
D. CARLOS TERCERO
DE ESTE NOMBRE, QUE DIOS GUARDE.
En los dias 12. 13. 14. 15. 16. 17. y 18. de Noviembre de 1759.

Y LO DEDICA A LA MISMA NOBILISSIMA CIUDAD de Cordoba

DON MANUEL ANTONIO RAMIREZ, y Gongora, natural, y vecino de ella.

Impreſſo en Cordoba, con las Licencias neceſſarias, en la Calle de la Libreria, por Antonio Serrano, y Diego Rodriguez, Impreſſores del Santo Oficio, y de dicha Ciudad.


COR

DEDICATORIA.

Excmo. Señor:

ESTE corto, expreſsivo raſgo de mi aficion, q̃ oy à eſmeros de mi cordial afecto pongo en la elevada contẽplacion de V.Excª es humilde holocauſto, q̃ exalãdo en tan ſupremas Aras ſus mas eficaces deſeos, eſpera en ſu piadoſa benignidad llegue à los caritativos oìdos de V.Excª la rendida ſuplica de que la admita por fervoroſa victima, que ſolo intereſſa el riſueño agrado de V.Excª y en èl el mas digno aſſumpto de mi vanagloria.

Dios nueſtro Sr. proſpere à V.Excª en ſu mayor grandeza, y le colme de las felicidades, que le deſeo.

B.L.M. de V.Exc. ſu mas rendido ſervidor
Manuel Antonio Ramirez.

PRO-

PROLOGO.

LEctor, ſiendo Sol refulgente la M. N. y M. L. Ciudad de Cordoba, y haviendole yo dedicado eſta corta expreſsion de mi afecto, que es atrevido Icaro, que con alas de cera pretende engolfarſe en ſus abraſadoras luces, contemplome en el mayor peligro de dar en un precipicio, y por evitar ſemejante daño imploro tu benigna contemplacion, para que diſculpando mi atrevimiento como fervoroſa llama de mi exalado pecho, no violentes el furioſo bendabàl de tu cenſura, no ſea que remontando mi vuelo à la cercania de tan ſupremos rayos baxe deſpeñado el infundado arrojo de mi inſuficiencia. VALE.

Can-

I.

Canto el inſigne, celebre, obſequioſo
agradecido raſgo de alegria,
que el Cordobès afecto primoroſo
diſpuſo à influxos de ſu ſimpatìa
à ſu Monarcha fiel, que hace dichoſo
al Mundo con ſu gran Soberanìa,
y entre tãto explẽdor de aſumpto tãto
canto el afecto, y el aplauſo canto.

II.

Yo, que en mi toſca, ſi groſera Lyra,
(biẽ, q̃ à influxos de Apolo, ſi eloquẽte)
cantè tal vez elogios, que aun reſpira
el betico Paìs honeſtamente:
oy à dulce inſtrumento fino aſpira
mi afecto ſingular, y reberente,
ſiendo mi eſtudio en finas atenciones
ponderar ſin decir ponderaciones.

III.

Icaro ſube oy mi atrevimiento
eſcalando el ardor, que le ilumina,
ſu aſſumpto, de Phaetonte es el intento
con anſia de regir luz peregrina:
Mas hay! que alas de cera dar al viento
es buſcar eſcarmiento en la ruina,
pues quando mas mi vuelo ſe remonte
Icaro ſubirà, caerà Phaetonte.

IV.

Què importa, pues, q̃ el eſcarmiẽto, vea
quien ſu intento lo mira conſeguido?
ſi yà el gozo logrò, por quien ſu idèa
el renombre le impuſo de atrevido?
y à Phaetonte, deſpues que luz phebèa
governò, nada importa haver caido;
pues en nueſtra eſpecial, grã vanagloria
cõſeguir nueſtro fin, es nueſtra gloria.

V.

Por tì, ò Cordoba ! expõgo mi desvelo
al veneno voràz de hydra implacable;
à tì remonto mi bastardo vuelo,
llevado de influencia tan amable:
sirva pues, de holocausto en tì mi ãhelo
sin vèr en mi ossadìa lo culpable,
muestrate Madre pues, mi afecto es niño
hijo soy tuyo, muevate el cariño.

VI.

Mas, ò Nimpha de Apolo generosa,
dulcissima, especial, bella Thalìa,
à ti dirijo para hacer dichosa
baxo tu proteccion esta obra mia:
no te muestres esquiva, y desdeñosa
à quien de ser tu Alumno se gloria;
porque serà labrarme el Mauseolo
destemplarme la Cithara de Apolo.

VII.

Si en el rio capàz de tu afluencia
mi barquilla no corre deſcuidada
concedame propicia tu preſencia
influxo ſuperior à la peſada
baſtardìa fatal de mi eloquencia,
mi peticion no dexes deſayrada;
no hagas tyrana, que con tus retiros
cada fraſe me cueſte mil ſuſpiros.

VIII.

Llegò el mes deNoviẽbre en cuyos dias
ſuele el cierzo voràz ſer inclemente,
pero volviendo en juſtas alegrias
ſus iras, demoſtrandoſe luciente;
diòle al Sol por gozar de mejorias
ſu poderoſo imperio diligente,
y aſsi eſparciendo el Sol gozoſos rayos
cada dia fue envidia de mil Mayos,

IX.

A juvilo tan juſto azelerado,
circulos daba el Sol formando dias
anſioſo de llegar al que aplazado
eſtaba para nueſtras alegrias,
la Tierra ſe riò , floreciò el Prado,
luciò el Sol , deſechò melancolìas,
y al vèr las plantas todas con retoño
ſe viò la Primavera en el Otoño.

X.

Primera noche de iluminacion.

Once circulos diò ; pero al ſiguiente
fatigando ſu curſo azia el Ocaſſo
apenas viò la linea de Occidente
retrocediò à noſotros ſu fiel paſſo,
pues la iluminacion reſplandeciente,
que huvo en la Plaza, de penſado caſo
parece , que aumentando ſu alegria
de noche traxo al Sol al medio dia.

En

XI.

En Simetricas,bellas proporciones
brillaron en la Plaza Antorchas bellas,
globos de Luces fueron los Balcones
de quien los Aſtros formariã querellas,
la Plaza un Cielo fue de admiraciones
compendio lucidiſsimo de Eſtrellas,
y aun la viſta, que tuvo corto arrobo
llebò la admiració de Globo, en Globo.

XII.

Muſica del Regimiento de Malta.

Muſica Militàr, Marcial acento
de las Trompas, Timbales, y Clarines,
el Balcòn ocupò, dando al contento
del aplauſo comun ſonoros fines,
de dulces conſonancias lleno el viento:
inundaron los ècos los confines,
y tanto el ardor fuè, q̃ el èco encierra,
que movieron los animos à guerra.

XIII.

Fuegos de la Ciudad.

En viſtoſos volcanes exalados
voladores ſubieron por el viento
de ſu boracidad liſonjeados
à ſer Aſtros allà en el Firmamento:
La Eſphera penetraron inflamados,
y canſados allà del lucimiento
à la tierra por dàr deſaſoſiego
baxaron, pero fue en lluvia de fuego.

XIV.

Con tanta intrepidèz, con furia tanta
elevaban al Cielo ſus fervores,
que la viſta, que en verlos ſe adelanta
tan ſolo advertiria los ardores:
pues hollando las nubes con ſu planta
formaron tempeſtad de mil horrores,
haciendo al verſe allà libres ſin freno
relampago la luz, y el èco trueno.

En

XV.

En la viſtoſa Plaza iluminada,
à quien realce diò fogoſa idèa
de concurſo eſpecial toda adornada
el Cordobès afecto ſe recrèa:
de fogoſos volcanes inundada
Mar la creerà qualquiera que la vea,
pues por que no le falten golpes graves
à un incendio viſtoſo diò dos Naves.

XVI.

Las dos embrabecidas Naves vanas,
que las ondas del Mar hollar creyeron
ſobſtenidas del Ayre muy ufanas
Bõbas de fuego al viento repartieron,
y al vèr faltar del Mar eſpumas canas
tan borazes en fuego ſe encendieron,
que creyendo que poco diſpararon
las minas de ſus ſenos reventaron.

XVII.

En grande Babilonico Edificio
de bolcanes de fuego iluminado;
Torre elevada, en quien el artificio
del Pueblo vinculò todo el agrado,
diò esta noble Ciudad mui claro indicio
de su siẽpre especial gozo extremado,
dando à vèr en Castillo tan Gigante,
que de su nuevo Rey es firme Atlante.

XVIII.

De esta Pyramidàl Torre elevada,
Mongivelo abrasado afectuoso,
la furia repartiò desenfrenada
grande tropèl de bombas luminoso:
dos Victores ardieron, que en dorada
Simetrica inscripcion diò zelo ayroso
viva Cordoba en ellos fue el esmero,
y viva nuestro Rey Carlos Tercero.

Fi-

XIX.

Finalizado el Fuego artificioſo,
con q̃ Cordoba fiel moſtrò ſu agrado
ſe encendiò otro mas vivo, y fervoroſo
en los pechos del Pueblo alborozado:
No hubo Vaſſallo alguno, que glorioſo
à voces no aclamò à ſu Rey amado,
ni hubo ãbiciõ por mas q̃ fueſſe altiba,
que tambien no aclamaſſe el viva, viva.

XX.

En las Caſas tambien Capitulares
con bellos, lucidiſsimos ornatos
reſplandeciendo luces à millares
al Pueblo preſentaron los Retratos
de Nros. Reyes nuevos; y alli à mares
las ternuras realzaron aparatos;
bellos eſtaban; ſiendo de admirarſe,
que es ſu luſtre mayor no retratarſe.

XXI.

El Marquès de la Puebla generoſo,
que de Alferez mayor rige el emplèo
en ſu balcòn Dosèl muy ſumptuoſo
ofreciò à nueſtros Reyes por trophèo:
Fuegos quemò tãbien, ſiendo el viſtoſo
aparato mas bello del pasèo;
y alli ſe acreditò de nuevo Marte
teniendo en ſu balcòn el Eſtandarte.

XXII.

La de la Cathedral, Torre elevada,
que con ſu punta al Sol hiere ambicioſa
de medio cuerpo arriva iluminada
aſcua de oro ſe viò maravilloſa:
coloſo prodigioſo ſu fachada
al de Rodas burlò muy prodigioſa,
y de luces por ſer breve compendio
cõ ſu pũta hiriò al Sol, y ſe hizo incẽdio.

XXIII.

No hubo Casa,ni Calle, q̃ inflammada
de ardientes hachas con su luz no diera
envidia superior à la pesada
preñèz del Mongivelo lisonjera:
La Ciudad en incendios abrasada
mas que el Sol con sus luces reberbera,
y assi por Cielo todos la aclamaron,
pues que todas las Calles se estrellaron.

XXIV.

Repique general, sonoro acento
se extendiò por el Pueblo armonioso,
la Ciudad se alegrò, llenòse el viento
de aparato Marcial muy sonoroso,
tan comun fue entre todos el contento,
que se viò enloquecido el mas juicioso;
tanta fuè de la gente la alegria,
que pareciò, que toda desvaria.

XXV.

El trece de Noviembre, claro dia
para dichoſo empeño ſeñalado,
amaneciò, moſtrando ſu alegria
al comun regocijo alborozado;
mas la ambicioſa, injuſta tyranìa
de las nubes, à influxos de mal hado
ocultando del Sol los bellos rayos
diole al dia, y à Cordoba deſmayos.

XXVI.

No ſe rindiò el afecto à la extrañeza
de que el dia ſe aguaſſe, y el contento,
antes ſi fervoroſo en ſu fineza
cobrò en la novedad mejor aliento:
lo nublado ſirviò de mas belleza
dando à la Proceſion mas lucimiento,
pues el agua cayò tan placentera,
que apenas regò el polvo à la carrera.

XXVII.

Procesion de la Proclamacion.

A las dos de la tarde congregados
en Casas del lucido Ayuntamiento
con Caballos muy bien enjaezados
siendo colmo felìz del lucimiento,
Veintiquatros, Mazeros, y Jurados,
y demàs, que asistiò acompañamiento
con tysues, esmaltes, y galones
la atencion nos robò las atenciones.

XXVIII.

O! què de admiraciones el hehizo
de tanto bruto hipogrifo arrebata!
adornados de azul, verde, y pajizo
con cartulina de brillante plata,
crines, y colas de ondeado rizo
el primor, que las une, las desata;
tan ayrosos los brutos se presentan,
que engrandecen al dueño, q̃ sustentan.

XXIX.

Tropa de acompañamiento.

Un Piquete formado de Dragones
la Vanguardia efcoltaba, y los Timbales
de todos configuiendo admiraciones
el golpe del Timbàl, y Armas Reales:
de tras de la Ciudad cinquenta Leones
con Capitàn, y Gefes principales
dieron à la funcion primor, q̃ efmalta
Retaguardia *Edimburg*, Vãguardia *Malta*

XXX.

Coronò efte Efquadròn tã bien lucido
el Señor Don Alberto, que à porfia
acrifolando el oro del veftido
por entre todos tal fobrefalìa,
que para fer de todos diftinguido
(aun fin mirar el garbo, y bizarria)
en viendo un globo de oro refulgente
aquel es (no dudeis) el Intendente.

So-

XXXI.

Sobre un Bruto ſaliò eſte Cavallero
(mas miento, q̃ no es bruto, el q̃ galante
robar ſupo de todos el eſmero)
ſobre un Caballo pues muy arrogante,
(mas tãbien yerro el nõbre, y liſonjero
parecer no pretendo , ſiendo amante)
ſobre una Flor, que ſea determino,
pues ſaliò el Intendente en *Flor de Lino.*

XXXII.

Sobre el campo de nieve , q̃ animaba
eſte galàn Corcèl , Caballo ayroſo,
Carmesì Terciopelo le adornaba
en un rico aderezo primoroſo:
bordadura de plata le eſmaltaba
brillanteces , q̃ aumentan lo precioſo,
y tanto fue del Pueblo enamorado,
que aun ſiendo vivo, pareciò pintado.

XXXIII.

En contrarios compaſes torneados
ſobre un pie, y una mano ſoſtenido
en los otros dos miembros elevados,
la eſtacion toda andubo divertido:
con fervoroſos golpes encontrados
aun el polvo no ajaba enardecido,
pues para acreditarſe de Portento
parado en tierra, ſe movia en el viento.

XXXIV.

Sirviendole la tierra de inſtrumento
danzaba el miſmo ſon, q̃ èl ſe formaba,
mas las gentes, que vieron tal Portento
creyeron Minuet el que danzaba:
otras, por aumentar mas el contento
lo entendieron Paſpie; mas ſe dudaba
el que fueſſe Paſpie, ſi en todo el tiempo
no ſe viò, que tuvieſſe un *contratiempo.*

XXXV.

Un *Balancè* formar ayroſo ſabe,
quando el un pie levãta,y otro aprieta,
cada paſſo adelante , un *paſſo grave*
formaba ; y al volverſe una *Pirueta*:
digno el bruto ſe vè de que lo alabe
la atencion mas ufana , è indiſcreta,
porq̃ en lo q́ danzaba , no es culpable,
que bruto nos parezca ſi es *amable*.

XXXVI.

Formada la Ciudad caminò ayroſa
à Caſas del Alferez yà citado;
quien con fina atencion muy ſũptuoſa
hija de ſu propicio , bello agrado:
incorpòroſe en junta tan viſtoſa
de Cavalleros quatro acompañado,
llevando el Real Pendòn dichoſamente
uno, que ſe intitula ſu Teniente.

XXXVII.

El generoſo Conde de la Fuente,
que en criſtalinas aguas fluye ayroſo,
y Don Luis de Cordoba excelente
Cavallero de Malta Venturoſo:
El Niño de la Puebla juntamente,
y el de Torres-Cabrera, que dichoſo
con eſmero expecial de afectos finos
todos quatro ſalieron de Padrinos.

XXXVIII.

La Proceſion andubo acompañada
de toda la demàs Cavallerìa,
què de bellos Jaeces eſmaltada!
què de garbo, primor, y bizarrìa!
La eſtacion grandemente aderezada
de colgaduras bellas à porfia:
quien tanta gloria viò, yà nunca eſpera
vèr mejor ànimada Primavera.

XXXIX.

A la Celebre , Inſigne , Soberana
Igleſia Cathedràl , Andalùz Joya
llegò el Real Pendòn con la galana
Comitiba expecial , que le comboya,
ſu Diſcreto Cabildo de quien mana
igual celebridad , que aqueſta apoya
con propicio , benigno rendimiento
corteſano ſaliò al recebimiento.

XXXX.

Hechas al RealPendòn las Bendiciones
por el Señor Obiſpo , que obſequioſo
tributa à aſſumpto tal veneraciones
el *Te Deum* cantòſe myſterioſo:
las ternuras alli nuevas paſsiones
à ſu Rey renovaron yà glorioſo
diciendo en gozos(q̃ no sè explicarlos)
yà que faltò Fernando , reyne Carlos.

Con-

XXXXI.

Concluyòse Funcion tan celebrada,
y apreſtando libreas, y equipaje
gyrò la Proceſion à la elevada
bella Torre, felìz del Omenaje:
toda de Colgaduras adornada
Pyramide ſe viò de ayroſo traje,
y el campo todo lleno de colores
fuè viſtoſo Jardin de hermoſas flores.

XXXXII.

El Iluſtre Cabildo convidado
por el Señor Obiſpo, formò aſsiento
en ſu bello Jardin, el que adornado
preſtò à concurſo tal gran lucimiento:
La Inquiſicion tambien en ſu pintado
Balcon ayroſo concurriò al contento
recibiendo en aplauſos ſingulares
de Norabuenas mil gozos à mares.

De

XXXXIII.

Proclamacion.

De los Padrinos quatro acompañado
el Alferez mayor con vigilancia
à la Torre ſubiò, donde elevado
al ayre el Real Pēdòn, con fina inſtancia
pronunciando un *Oidme* triplicado,
para que ſe vencieſſe la diſtancia
à Caſtilla aclamò ſu fino eſmero
por el Invicto Carlos el Tercero.

XXXXIV.

A la comun, juſtiſsima alegria,
que el viva, viva diò, todas las gentes
movidas de ſu juſta ſimpatìa
con afectos verazes, reverentes,
viva Eſpaña, dixeron, Monarchìa,
q̃ influxos oy disfruta muy clementes
de Victores al campo el èco baña
viva Carlos, diciendo, Rey de Eſpaña.

Fi-

XXXXV.

Finalizado el gran, Mageſtuoſo
de la Proclamacion acto feſtivo,
el lucido Eſquadròn tan primoroſo
con afecto cordial ſuperlatibo,
à la Plaza Mayor caminò ayroſo
con no menos amante, fiel motibo,
y alli ſegunda vez ſe viò aclamado
nueſtro Invicto Monarcha deſeado.

XXXXVI.

Segunda noche de Iluminacion.

Ocultando del Sol los bellos rayos
de zelajes ethiopes veſtida
entrò à reynar la noche con deſmayos
de ſu lobrega tèz obſcurecida:
no vencieron horrores los enſayos
de Proceſion tan grande, y tan lucida,
pues ſi el dia contubo aclamaciones
la noche toda fuè Iluminaciones.

De

XXXXVII.

De poder à poder las luces bellas
con las ſombras lucharon venturoſas,
y al paſſo que la noche borrò eſtrellas
la Ciudad de lucientes Mariposſas
coronada ſe viò ; y à las querellas,
que formaron las ſombras envidioſas
el Alferez mayor mediando intentos
quitò con un Sarao ſentimientos.

XXXXVIII.

Convite general à la Nobleza
el Alferez mayor hizo agradable
de Cordobeſas Damas la belleza
juntò para funcion tan reſpetable:
y deſpues de un refreſco con franqueza
la Muſica ſonò tan deleytable,
que en ſonòro concreto ſin ſegundo
las quatro partes agradò del Mundo.

Mas,

XXXXIX.

Mas, ò grande, valiente, generoſo
digno Alferez mayor, Marquès amable,
que la gloria de Carlos, venturoſo
ſabes al Pueblo hacer communicable:
vive ſiempre fel̀iz, vive dichoſo
en futuras edades memorable
vinculando laureles la memoria
à la de ſer Alferez juſta gloria.

L.

Trece veces el Sol, trece la Aurora
dieron rayos de luz, y reſplandores
burlando del Noviembre la indecora
fiera ſaña, que el cierzo dà en furores,
y à la catorce vez, quando atheſora
al parecer de todos mil horrores
deſentrañando zeños de Occidente
un dia nos moſtrò reſplandeciente.

De

LI.

Primero dia de Toros.

De gigantes assombros, q̃ en verdores
fertil produce la morena Sierra
construida una Plaza à los sudores
de ayroso zelo, que interès destierra
en el Campo se viò, y aunque temores
produxo la endeblèz de aquella tierra
contemplandose en esto desayrada
de duro jaspe se creyò labrada.

LII.

Sobre el globo especial de obligaciones
que à su cargo administra con desvelo
Don Manuel Baquerizo, en atenciones
de ayroso, infatigable, firme zelo;
añadiò el de cuidar las prevenciones
de armar la Plaza, y de allanar el suelo,
consiguiendo en assumpto tan gigante
de tan pesado cargo ser Atlante.

Ador-

LIII.

Adornadas Ventanas hermoſean
la Ochavada paleſtra artificioſa
allì los penſamientos no deſean
vèr mejor Primavera, ò mas viſtoſa:
los animos ayroſos ſe recrèan
en la publicidad tan delicioſa,
dando al diſcurſo mil feſtividades
la hermoſa confuſion de variedades.

LIV.

En bello laberinto de colores
Creta ſe viò en la Plaza disfrazada,
ò nueva Primavera, que de flores
viſte el campo con arte delicada:
por mitigar de Phebo los ardores
la Plaza fuè de toldos adornada,
ſiendo exmalte precioſo de pinturas
la noble variedad de Colgaduras.

LV.

En orlado Balcon muy ſumptuoſo
de Colgaduras bellas adornado
ſentado el Intendente, y un viſtoſo
muy lucido Concurſo convidado:
Muſica Militàr en armonioſo
feſtibo acento en todo delicado
daba glorioſos ècos obediente,
al Mandato eſpecial del Intendente.

LVI.

Para furioſa ſaña de tres Fieras;
que la vida amenazan con enojos
ſobre Caballos dos, q̃ en las carreras
vencen à los del Sol bridones roxos,
dos ginetes ſe apreſtan con ligeras
Lanzas, q̃ en ellas fundan ſus arrojos,
y en la indocil cervìz de ſu fiereza
por mil bocas exalan ſu brabeza.

LVII.

La numeroſa turba de Peones,
que divierten la Plaza con juguetes,
movidos de ſus dieſtras aficiones
embrabecen las fieras con piquetes,
y al tesòn de ſaludes, y atenciones
cargan los Toros tal de regiletes,
que la fiera, que menos ſe amancilla
lleva ſu muerte en cada vanderilla.

LVIII.

Sobre un monte de nieve organizado
hiprogrifo velòz hijo del viento
ayroſo Joven bien aderezado
natural oſtentando lucimiento:
la Plaza regiſtrò, con tal agrado,
que aumentando de todos el contento
aun antes de engolfarſe en el empeño
los victores logrò del deſempeño.

LIX.

La ſuerte principal ocupò ayroſo
del indomito bruto, que eſperaba;
mas el Toro cobarde, y temeroſo
huyò el golpe, que infiel le amenazaba:
con carreras le acoſa; y yà animoſo
el Toro le embiſtiò, pero le claba
el lenguado rejon con tal acierto,
q̃ à ſus pies ſe arrojò, pero fuè muerto.

LX.

Entre Peligros mil de angoſtas ſuertes
ſe arrojaba fiado en ſu deſtreza,
mas ſu brazo incāſable en golpes fuertes
de las fieras burlaba la brabeza,
no le aſuſtò, que amenazaran muertes
brutos, que al Orbe aſſombra ſu fiereza,
que quien entre Peligros cobra aliento
de los Peligros ſaca lucimiento.

LXI.

A la comun desgracia de una fiera,
que huida de la Plaza el campo corre,
escribiendo con sangre su carrera,
porque su atrevimiento no se borre:
Don Antonio Gamero con liguera
eficacia , Peligros mil socorre;
siguiendole à Caballo , el Toro enlaza,
y con garboso afan le entrò en la Plaza.

LXII.

Mil vivas mereciò su fino esmero,
digno de la atencion de todo el Mundo,
pues siendo en lucimientos el primero
mereciò ser primero sin segundo:
Què desinteresado ! Placentero !
y con què rendimiento tan profundo
la Ciudad obsequiando generoso
logrò cortès aplausos de dichoso !

Fi-

LXIII.

Finalizòse el dia ; y el agrado
del numeroso Pueblo agradecido
justos victores dando alborozado
à festejo tan bello , y tan lucido,
entregaba por si regocijado
cuidadosos afanes al olvido
concibiendo fatales agonìas
de que se fuessen tan alegres dias.

LXIV.

Yà havia dado al Noviembre en alegrìas
el Diurno fulgor catorce Auroras,
quando llegando el quince de sus dias
anunciandole al Orbe mil mejoras,
el temporal relox en agonìas,
con sorda lima adelgazando horas
consumiò la mañana , haciendo alarde
de festejar à Cordoba à la tarde.

LXV.

Mascara de Plateros.

Con garbosos Caballos adornados
de ricos aderezos, que à porfia
sacaron todos bien enjaezados
su contento explicò la Platerìa:
saliendo al mismo tiẽpo emmascarados
personajes, que aumentan la alegrìa
significando en garbo sin segundo
las quatro partes, q̃ contiene el Mundo.

LXVI.

En un bello, especial Carro triũphante
de Tropa Militar acompañado,
en cuyo bello escotillòn flammante
de dorados colores muy pintado
la Musica sonò; y en un galante
sumptuoso Dosèl muy adornado
los Reyes obstentaron, gozos dando,
pues una gloria fuè verlos triũphando.

Aver-

LXVII.

Tercera noche de Iluminacion.

Avergonzado el Sol de tanta bella
expecial, felicissima hermosura,
se retirò, llorando su querella
al Antipoda à darle su luz pura:
y aunq̃ ẽtraba la noche estrella à estrella
no nos amedrentò su tèz obscura,
pues burlando la Plaza sus capuces
formò otro Sol el numero de luces.

LXVIII.

Fuegos de los Mercaderes.

En cinco baluartes, que en la esphera
con sus puntas escriben sus placeres,
demonstrò su alegria placentera
el rico Gremio de los Mercaderes:
y advirtiendose bien que aquello era
en el ayre pintar mil rosicleres,
voladores subiendo de improviso
hasta el Cielo llevaron el aviso.

En-

LXIX.

Encendidos aun tiempo èn la viſtoſa
bella Plaza mayor iluminada,
cuya fabrica noble ; primoroſa
ſiempre ha ſido del Orbe celebrada,
cinco globos de fuego, que en ruidoſa
tempeſtuoſa furia deſatada
una nube formò el deſaſoſiego,
cuya lluvia expecial fuè ſolo fuego.

LXX.

Concluido eſte incendio tan viſtoſo,
la noche comenzò à ſentir deſmayos,
y renaciendo el Sol , que luminoſo
al Mundo repartiò dorados rayos;
un compendio formò muy primoroſo
en el campo de mil floridos Mayos,
pues luciendo en la Plaza ſu porfia
anunciò , que de Toros era dia.

LXXI.

Segundo dia de Toros.

Otra vez de viſtoſas Colgaduras
el Ochavado Circo aderezado
à Cordoba admirò, dando dulzuras
al mas aduſto genio meſurado;
y otra vez enlazando mil venturas
el lucido Concurſo viò logrado,
que la Plaza en adornos mil; reytera
à cobrar ambicion de Primavera.

LXXII.

De tres Toros la colera violenta
à los miſmos ginetes amenaza,
pero ninguno de ellos ſe amedrenta,
quando la Vara-Larga dieſtro embraza:
y con ella las furias le ſuſtenta,
que mal intencionado el Toro traza,
y aſsi de qualquier choque avergõzado
de que no los hiriò, ſaliò picado.

LXXIII.

Llegò la bella tarde deſeada
del numeroſo Pueblo alborozado,
y apenas del Concurſo fuè adornada
en igual lucimiento delicado,
quãdo ayroſo Gamero al Pueblo agrada
en brioſo Caballo aderezado,
y el primer Toro apenas ſe le abanza
deſtroncado le dexa con la Lanza.

LXXIV.

De diez fieras la lucha prevenida
no le aſſombra à Gamero, ni le aſuſta,
pues con reſolucion muy atrevida
con tal garbo à la ſilla el cuerpo ajuſta,
que ſin temer ayroſo la cayda
con ſeria prevencion, y muy aduſta
bizarro funda todo ſu decoro
en que à cada lancilla muera un Toro.

LXXV.

Con tan garboſo afan ſe manejaba
deſpreciando Peligros, y angoſturas,
que à un Toro, que ſaliò, q̃ le envidiaba
los dichoſos aplauſos, y venturas
tanto el rejon por la cerviz le claba,
que abriendo dos grandiſsimas roturas
traſpaſſado ſu cuerpo (felìz ſuerte !)
piſandoſe el rejon, pisò ſu muerte.

LXXVI.

Todo el Concurſo, al verlo, alborozado
diſcurriendo premiaba ſus anhelos
en los vivas de todos aclamado
al ayre tremolaron los pañuelos;
el Pueblo à ſu favor con gran cuidado
amigable le alaba ſus deſvelos
conſiguiendo ſu dicha juntamente
el agrado expecial del Intendente.

LXXVII.

Finalizò la lucha, parda noche,
con muſtia lobreguèz, y duro eſpanto,
mas por mucho que aduſta deſabroche
el triſte zeño de ſu negro manto
el Sol Padre de luces con ſu coche
nos vino à conſolar de tal quebranto,
y con rara, expecial, bella alegria
radiante nos brindò guſtoſo dia.

LXXVIII.

Entre celajes mil, de mil ardores
bañado en arreboles variados
el Sol nos convidaba con fulgores
de roxos tornaſoles eſmaltados,
y con finos, dulciſsimos amores
tanto à todos nos tubo embeleſados,
que olvidando el feſtejo, diò ſu coche
en el ocaſo, y nos cubriò la noche.

LXXIX.

Fuegos de los Bujoneros.

No fuè menos la noche, que fue el dia
en lucientes Antorchas abrasada,
pues de los Bujoneros la porfia
obstentandose fiel, acompañada
de todo el Gremio de la Cinterìa
la Plaza puso toda iluminada,
y porque en su lealtad haya sosiego
su contento expressò ser todo fuego.

LXXX.

De confuso tropèl de voladores
de furiosa invencion llenòse el viento,
las nubes abrasaron sus ardores
por llegar à tocar el Firmamento;
y reluciendo allà varios fulgores
como que yà ocupaban firme assiento
las estrellas formaron mil querellas
del agregado numero de estrellas.

LXXXI.

Unos Toros de fuego comenzaron
à repartir de fuego mil heridas,
pero tanto à la Plaza la inundaron
culebrinas de fuego enfurecidas,
que en el fuego de màs, que refervaron
tanto à verſe llegaron empredidas,
que el fuego, q̃ el Caſtillo baxo apoya
ſe abrasò de una vez por verſe Troya.

LXXXII.

Soſegòſe el incendio à el fino eſmero
del miſmo Cohetero fabricante,
y deſpues encendiendo placentero
copia de voladores abundante
al Caſtillo botò, dieſtro artillero
una mecha de fuego; y al inſtante
encendido ſu ſincero artificio
admiròſe un Diaphano Edificio.

Con-

LXXXIII.

Concluida la noche; en el Oriente
la Aurora ẽpezò à dar mil reſplãdores,
y llenandoſe el campo floreciente
de expeciales, belliſsimos colòres
el Sol nos traxo un dia refulgente,
porque no ſe extrañaſſen ſin ſabores,
pues dia de fieſta ſiendo manifieſta,
que en èl ſe terminaba nueſtra fieſta.

LXXXIV.

Maſcara de Albañiles, y Carpinteros.

En ſu apacible tarde placentèros
los del Gremio de la Albañilerìa
acompañados de los Carpintèros
en feſtiba, comun, noble alegria,
con finos, feliciſsimos eſmeros
con adornos brillantes à porfia
formaron una Maſcara viſtoſa
la mitad ſeria, y la mitad jocoſa.

LXXXV.

En feſtibas idèas muy galantes
en ſu gozo comun regocijadas
demonſtraban afectos muy amantes
en ſinceras figuras concertadas
todas en ſu fineza muy conſtantes
juſtamente ſe vieron alabadas,
pues para celebrar ſu gran ventura
la mayor diſcrecion, es la locura.

LXXXVI.

En Caballos muy bien enjaezados
la otra parte de Maſcara ſe obſtenta,
y en adornos viſtoſos delicados
cada uno ſu afecto repreſenta:
en ſerios geroglíphicos pintados
diſcretas vanaglorias alimenta
cada uno, llevando en ſu memoria
felices raſgos de ſu amante gloria.

LXXXVII.

Sobre un Carro Triumphàl aderezado
de un viſtoſo conjunto de colores,
el gozo ſingular de nueſtro agrado
iba dandole à todos mil amores:
en vivo Original pintò un traslado
fervoroſa paſsion con mil primores:
dos Jovenes ayroſos ſe ſuſtentan,
que à nueſtros juſtos Reyes repreſentã.

LXXXVIII.

Fuegos de los Curtidores.

Sepultò ſu fugàz, veloz carrera
en las ceruleas ondas de occidente
el Sol, dando lugar à la poſtrera
brillante noche muy reſplandeciente,
y extendiendo ſu imperio placentera
por el Betico lago tranſparente,
con bello, ſaladiſsimo gracejo
las ondas le brindaron claro eſpejo.

La

LXXXIX.

La Ribera boſaba mil fulgores
de iluminadas bombas refulgentes,
que el eſmero eficàz de Curtidores,
y Zapateros dieron diligentes,
cada luz eſmerandoſe en ardores,
varios globos formaba en las corrietes,
pareciendo à el que atento las miraba,
que al centro cada luz ſe tranſplantaba.

LXXXX.

En varios, grandes barcos, ſoſtenidos
en la tèz criſtalina alborozada
de voladores mil enfurecidos
al Cielo combatiò furioſa armada,
y en la eſphera brillando detenidos
viendo les eſperaba tumba elada,
tanto ſus altivezes perturbaron,
q̃ al tiempo de caer todos ſe ahogaron.

LXXXXI.

En fortiſsimas dos Embarcaciones
(Naves, q̃ en alta Mar ſe contemplaron)
previniendo de fuego municiones
ſus lealtades tal lucha prepararõn:
que ya exauſtos de fuego los Cañones
porque no ſe dixeſſe, ſe entregaron
perdida la eſperanza, y el ſoſiego
ſe abraſaron las dos en vivo fuego.

LXXXXII.

Sobre la tèz del humedo elemento
fomidable Caſtillo ſe preſenta,
y hallando yà las Naves ſin aliento
tan dura tempeſtad cruel fomenta,
que repartiendo bombas al violento
Guadalquivid, q̃ en olas le atormenta,
guerra formò en cruel deſaſoſiego
cõtra el agua, la tierra, y viẽto, el fuego.

LXXXIII.

En esta bella lucha, que hizo el fuego
sumergido entre beticos cristales
Cordoba à su leal desasosiego
puso fin con afectos tan leales,
que ansiando fiel por el feliz sosiego
de su Rey en aumentos generales
se ofrece con afectos no prolijos
à derramar la sangre de sus hijos.

LXXXIV.

Mas, ò Cordoba bella, à quien Marzelo
gloriosas tributòle eternidades,
haciendo en tu florido, noble suelo
un vistoso Jardin de amenidades:
tu, que de Ciencias eres el modèlo
antiquado blasòn en las edades,
Gloria de España, honor de Andalucìa,
y Centro de felìz Cavallerìa.

LXXXXV.

Tu à quien el Betis baña criſtalino
guarniciones bordandote de placa,
regando tanto Ingenio peregrino
de erudita eloquencia ſiempre grata:
Tu, que abriſte poetico camino
por donde la Elicona ſe deſata
dando unGongora al MundoSoberano
con un Seneca, un Mena, y un Lucano.

LXXXXVI.

Felice tu, que logras oy dichoſa
norabuenas de unCarlos,que al deſvelo
de tu ſumma lealtad con feè piadoſa
atenderà tu firme, fiel anhelo:
atenta advierte oy la myſterioſa
expecial eleccion, que tiene el Cielo
en darte un Rey Catholico,admirable,
q̃ aun por el nõbre *Carlos* ſe hace amable

Yà

LXXXXVII.

Yà has logrado felìz la vanagloria
de haver fiel demõstrado tu obediēcia,
del tiempo eternizando en la memoria
tu cordial, superior benevolencia:
y lo que màs se admira, la gran gloria
de haver tenido en tanta concurrencia
de gente, que formaba immensidades,
ni una desgracia, si felicidades.

LXXXXVIII.

El concurso expecial de tanta gente,
que en ti se viò patricia, y forastèra,
manutencion no hallàra suficiente
si el provido Intendente, que se esmera
en tu abasto continuo diligente
con justa prevencion muy placentèra
de los Pueblos juntando prevenciones
à Cordoba llenò de provisiones.

En-

LXXXXIX.

Enſancha, enſancha pues, el grã cõtẽto,
que desfrutas uſana de preſente
con un ſabio , lucido Ayuntamiento,
y un zeloſo , eficàz, bello Intendente:
un Don Alberto en fin, q̃ por tu aumẽto
jamàs cierra ſu oido diligente
à tus ruegos continuos , deſeando
el que vayas pidiendo, para ir dando.

LL.

Ocho años ha , que logras agradable
ſu ſereno ſemblante placentèro,
con rectitud un genio muy amable,
con afabilidad muy juſticiero:
un limpio proceder muy reſpetable,
un fiel à tus congoxas compañero,
ſiendo en ſu ſingular , reglado modo
tu alivio , tu conſuelo, puerto, y todo.

LLI.

Si no fuera groſero atrevimiento
los fondos regiſtrar del Occeano,
mi labio en ſu lucido nacimiento
el explendor cantàra ſoberano:
mas conſerbeſe en puro monumento
lo que yo en mi ſilencio no profano;
tanto mas remontandoſe excelente,
quanto mi mudo labio es obediente.

LLII.

Y tu expecial, dulciſsimo, conſtante
Diſcreto, Sabio Carlos venturoſo,
de aqueſta Monarchìa firme Atlante
en quien deſcanſa todo ſu repoſo:
en juſtas charidades tan gigante
como en quererte el Cielo poderoſo,
vive felìz la edad del que eterniza
ſu propria vida en ſu interior ceniza.

LLIII.

Vive ſiempre felìz, reyna triũphando
del que intente eſcalar tu bello Cielo:
vive ſiempre felìz entronizando
tu eſpecial, ſingular, amante zelo,
à tu lado felìz ſiempre logrando
de nueſtra bella Reyna el dulce anhelo
eſculpiendo aun en dura contumelia
viva Carlos, y viva Maria Amelia.

LLIV.

Mas à donde mi torpe, balbuciente,
groſero, ineficàz, aduſto labio,
conſintiendo ambiciones de eloquente
ſu curſo gyra en conocido agravio
del raſgo ſingular, y reverente
del Cordobès afecto en todo ſabio?
Ceſe mi Lyra pues, q̃ oy la ſentencio
à colgarla del ſauce del ſilencio.

LAUS DEO.

